

La xenofobia como coartada

Una avalancha multitudinaria que vulnera la frontera y ocupa la ciudad no es un hecho migratorio

JUAN CARLOS VILORIA



La xenofobia es una cosa demasiado seria como para servir de coartada política. Lanzar esa acusación como parte del enfrentamiento partidista, como una descalificación del oponente y, sobre todo, como ofensa moral a quien critica determinadas políticas migratorias o comportamientos concretos de personas extranjeras, es juego sucio. En el caso de la crisis de Ceuta, la izquierda y el Gobierno ya han caído en la tentación de utilizar como ariete las acusaciones de racismo, xenofobia o extrema derecha, para intentar liquidar el asunto sin entrar en el fondo del problema. La xenofobia designa el miedo, el rechazo o la hostilidad hacia los extranjeros o los que son percibidos como tales, pero en el caso de Ceuta, donde conviven en armonía desde tiempo inmemorial cristianos y musulmanes, españoles, árabes o judíos, nunca se han dado casos de xenofobia ni racismo. El problema es considerar la ocupación de la ciudad, por la fuerza de una multitud y la gravísima alteración de la vida cotidiana de sus habitantes, como un hecho migratorio. El rechazo a esta situación protagonizada por personas de otro país y o raza, no tiene nada que ver ni con la xenofobia ni con el racismo, porque la hostilidad exhibida cada vez con mayor intensidad por los ciudadanos ceutíes, es una forma de defensa de su espacio vital, tenga la nacionalidad o el color que tenga quien la amenace. Ni siquiera los hechos intolerables de un grupo de exaltados que intentó tomarse la justicia por su mano atacando las chabolas de la playa del Trampolín es un hecho xenófobo. Es un delito común, porque el ataque no se produce porque los ocupantes sean marroquíes o subsaharianos, sino porque tienen un conflicto con ellos y no han esperado a que actúe la fuerza pública para resolverlo.

Ceuta se ha convertido en el ejemplo culminante de la transformación global del fenómeno migratorio que, de un proceso natural, ordenando, económico e integrador, está evolucionando a movimientos de masas transfronterizas que movimientan bruscamente la composición social y alteran el equilibrio de países enteros. En Reino Unido, Italia, Turquía, Colombia, Sudáfrica, están sufriendo avalanchas de inmigrantes irregulares por razones políticas, económicas o sociales, generando un clima de hostilidad y hechos violentos que están convirtiendo la migración en el gran problema político de nuestro tiempo. Partidos de ideología socialdemócrata europeos incluyen ya en sus programas electorales posiciones anti-inmigración, no porque se hayan convertido en xenófobos sino porque la inmigración ya es un problema social de primer orden. Así que, los intentos del Gobierno de acusar a la derecha de xenofobia, no deja de ser una coartada para eludir la responsabilidad política de una gestión migratoria no buenista sino castrófica.



LA TRIBUNA

Ceuta y Melilla: la geopolítica de zonas de influencia

FRANCISCO J. CARRILLO

Académico Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

Ya no cabe tratar esta área geográfica con la nostalgia de Alhucemas

Se han elaborado relatos para todos los gustos sobre la entrada masiva de casi 80.000 inmigrantes a Ceuta con 140 víctimas mortales en el mar. Se dice que la gran mayoría de adultos fueron devueltos a Marruecos. Queda pendiente el retorno de los niños a sus respectivas familias. Se ha tenido la impresión contrastada de temor, desestabilización y abandono de los ceutíes por el Estado del que forman parte. Cabe preguntarse cuántas personas de la gran ola migratoria son sahelianos y cuánto marroquíes.

Es harto sabido que el Reino de Marruecos tiene como objetivo permanente la recuperación de Melilla y de Ceuta, a pesar del Tratado de Wad Ras, firmado en Tetuán el 26 de abril de 1860, reinando en España Isabel II y en Marruecos el sultán Muhammad ibn Abd al Rahman, que reconoce a perpetuidad la soberanía de España sobre Ceuta y Melilla, comprometiéndose ambos países en relaciones de amistad y buena vecindad. En 1956, con la independencia de Marruecos de Francia y de España, el rey Mohamed V consideró que el citado tratado fue firmado 'bajo coacción', aunque en la esfera internacional sigue vigente. En 789, la dinastía de los Idrisíes creó la primera entidad pre estatal, con la capital en Fez, cuyo Emir fue Idris I.

No comparto la opinión que el Reino de Marruecos tenga en sus objetivos inmediatos ocupar Ceuta y Melilla. En estos momentos tiene otros programas prioritarios de consolidación del desarrollo económico y militar, que generan empleo; la integración del Sáhara Occidental como territorio autónomo; la negociación sobre la plataforma continental con Canarias; la integración en la Unión Europea; el fortalecimiento de las relaciones con Estados Unidos e Israel; la reconducción de las complejas relaciones de enemistad con Argelia, de difícil solución; la organización del Mundial de Fútbol 2030; la lucha contra el terrorismo que es una amenaza constante. Con estos programas

de alta prioridad, que necesitan 'tiempos de serenidad', pienso que la reivindicación de Ceuta y Melilla no la descartan, pero pasa a colocarse en un objetivo a 'largo plazo', aunque un ministro recuerde públicamente que es un asunto pendiente (pero no para mañana).

¿Qué hay detrás de la avalancha emigrante a Ceuta? Según parece, miles de plataformas online, no todas manejadas por gobiernos, han ido incitando a emigrar a España argumentando la actual legislación permisiva española en materia de inmigración, extranjería y nacionalidad, convirtiéndola en un 'efecto llamada'. Deduzco por los datos que me llegan, que Argelia y hackers argelinos han sido uno de los principales actores en convocar a los emigrantes a Ceuta, con una doble meta: agitar el 'tiempo de serenidad' que Marruecos necesita en la actual coyuntura y crear problemas en España por su apoyo a la política marroquí sobre el Sáhara Occidental. No es de excluir las acciones de hackers israelíes, americanos y rusos por la actual política del gobierno español con Israel, con EE.UU. y con Ucrania. Sin duda, también algunas plataformas online de hackers marroquíes, sin excluir las de las mafias que mueven, se benefician e incitan a estos movimientos migratorios. No me parece 'lógico', en estos momentos, por las razones expuestas más arriba, que el gobierno del Reino de Marruecos haya sido el organizador de la emigración hacia Ceuta, admitiendo que hubo 'tolerancia' del lado fronterizo marroquí ante el considerable número de personas que respondió a la convocatoria de los hackers de las plataformas digitales. No existió sobre el terreno

marroquí efectivos aduaneros y policiales suficientes para contener una avalancha migratoria de tales dimensiones, lo mismo que ocurrió del lado español, además frontera sur de Europa.

Es de suponer que los servicios de Inteligencia han ampliado el horizonte de sus análisis sobre el Magreb, sin dejar de enfocar a los movimientos terroristas de alta peligrosidad y que tienen a España en el punto de mira como a otros países magrebíes y sahelianos que consideran vendidos a Occidente y a 'los cruzados cristianos' (es el caso de Marruecos y Túnez, por ejemplo). La cooperación entre los servicios de Inteligencia de las dos orillas del Mediterráneo es imprescindible. Nuevos actores están extendiendo considerablemente su presencia en África, incluido el Magreb, como es el caso de China, Rusia, Estados Unidos e Israel, sustituyendo a las ex metrópolis colonizadoras de Occidente. Se están creando nuevas zonas de influencia que definen una renovada geopolítica en la que podría entrar la internacionalización de 'situaciones problemáticas' como Ceuta y Melilla. Al ser ambas territorio español, la Unión Europea, incluso la OTAN, deben asumir sus responsabilidades con España y con Marruecos, que firmó en 2000 el Acuerdo Euromediterráneo y creó una zona de libre comercio con la UE. En este entorno geográfico, el Estrecho de Gibraltar, con la presencia colonial del Reino Unido, se ha convertido en un objetivo estratégico relevante, lo que hace que también lo sea Ceuta y Melilla. Ya no cabe tratar esta área geográfica con la nostalgia del exitoso desembarco de Alhucemas. El ajedrez ha cambiado, así como la relación de fuerzas con las nuevas alianzas políticas. Hay que tener una visión de futuro que ya nos da señales fuertes en el tiempo presente. Y saber con nitidez en donde se encuentran nuestros aliados. El aislamiento, o las confusas equidistancias sin el denominador común de los derechos humanos y de los valores transversales, es nuestro peor enemigo.

No comparto la opinión de que el Reino de Marruecos tenga en sus objetivos inmediatos ocupar Ceuta y Melilla. Tiene otros programas prioritarios

EL CATALEJO
ÁNGEL ESCALERA

Agosto de crisis y eclipse



Se despiden hoy agosto hasta el año que viene. Como toda etapa que termina, la marcha del mes vacacional por excelencia deja un poso de nostalgia. Aunque la vuelta a la normalidad también tiene su encanto. Donde la normalidad está muy lejos de alcanzarse es en Ceuta. La ciudad autónoma sigue inmersa en una grave emergencia migratoria, consecuencia de la entrada de unas 80.000 personas. Los ceutíes exigen soluciones a un problema que el Gobierno no previó y no está sabiendo resolver o, al menos, mitigar. Ceuta, que es ahora una especie de olla a

presión en la que la desesperación aviva los actos violentos, necesita la cooperación sin intereses partidistas del Ejecutivo y de la oposición para salir adelante.

Aunque la mayoría de los migrantes que participaron en la avalancha regresaron a Marruecos, una parte se mantiene en una ciudad que carece de medios y capacidad para atenderlos y acogerlos. Esta crisis migratoria y humanitaria merecía del Gobierno presidido por Sánchez una actuación más diligente y eficaz, tanto para los ceutíes como para quienes vinieron a España en busca de un mundo me-

jor y la realidad les transformó su sueño en pesadilla. Algunos, incluso, pagaron el viaje con lo más importante que tiene el ser humano: la vida.

Mientras en Ceuta continúan sin ver la luz, nuestro país se quedó a oscuras cuando la sombra lunar anticipó la llegada de la nocturnidad merced al eclipse solar ocurrido al atardecer del 12 de agosto. Este fenómeno, por lo infrecuente que es, movilizó a infinidad de gente que quería presenciar cómo la luna opacaba al sol. Los que se perdieron esa maravilla de la astronomía tienen otra oportunidad. La cita es el 2 de agosto de 2027. La provincia de Málaga será una de las privilegiadas, ya que en ella el eclipse será total. Además, sucederá por la mañana, lo que hará más evidente la noche en pleno día. La crisis migratoria de Ceuta y el eclipse han sido los acontecimientos principales en España en este agosto que hoy se baja del calendario. Demos la bienvenida a septiembre. A ver cómo se comporta.